

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Sexto domingo de Pascua

Debido a las medidas sanitarias vigentes, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana, en este 6º domingo de Pascua, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre,

Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia,

es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración,

rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo,

por los enfermos y los que han muerto,

por sus amigos y sus familiares,

y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Este domingo de Pascua es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Como el Padre me amó (Kairoi)

Como el Padre me amó,
yo os he amado.

Permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor. *(bis)*

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino
sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia,
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquel que yo os mostré.
Yo doy la vida por vosotros,
amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar como él me amó.

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este 6º domingo de Pascua. En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

PRIMERA LECTURA

**Lectura del libro de
los Hechos de los Apóstoles**

8,5-8. 14-17

EN AQUELLOS DÍAS, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

—• SALMO 65 •—

R Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra.
Celebremos su gloria y su poder,
cantemos un himno de alabanza,
digamos al Señor: «Tu obra es admirable». **R**

Que se postre ante ti la tierra entera
y celebre con cánticos tu nombre.
Admiremos las obras del Señor,
los prodigios que ha hecho por los hombres. **R**

Él transformó el mar Rojo en tierra firme
y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.
Llenémonos por eso de gozo y gratitud:
el Señor es eterno y poderoso. *R*

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen,
y les diré lo que ha hecho por mí.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su gracia. *R*

Quien guía la oración se levanta y dice:

Alabarte y darte gracias, Señor, es la justa respuesta que sale de nuestro corazón hacia ti. Todo te lo debemos: tu amor, bondad y misericordia se derrama diariamente sobre nosotros. Esperamos en ti, en tu amor misericordioso. Líbranos de todo mal.

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

**Lectura de la primera
carta del apóstol san Pedro**

3,15-18

HERMANOS: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta el Aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya. El que me ama cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.

**Lectura del
santo Evangelio según san Juan**

14,15-21

EN AQUEL TIEMPO, Jesús dijo a sus discípulos: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ese me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él».

— *Palabra del Señor.*

M E D I T A C I Ó N

Le pediré al Padre, y él les dará otro Defensor que estará siempre con vosotros

Igual que Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; igual que enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; igual que Cristo consolaba, el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué más quieres? ¡Tener dentro de ti un consejero, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, ni decir, ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. Será tu amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas.

Igual que Cristo, estando en esta vida mortal, obraba grandes sanidades y misericordias en los cuerpos de los que lo habían menester y lo llamaban, así este Maestro y Consolador obra estas obras espirituales en las ánimas donde él mora. Sana a los cojos, hace oír a los sordos, da vista a los ciegos, encamina a los errados, enseña a los ignorantes, consuela a los tristes, da esfuerzo a los flacos. Como Cristo andaba entre los hombres haciendo estas tan santas obras, y así como estas obras no las pudiera hacer si no fuera Dios, y las hizo en aquel hombre y las llamamos obras que hizo Dios y hombre, así estas otras que hace acá el Espíritu Santo en el corazón donde mora las llamamos obras del Espíritu Santo con el hombre como menos principal.

SAN JUAN DE ÁVILA

Sermón n. 30, 4º sobre el Espíritu Santo.

Sacerdote secular español y gran autor espiritual, es llamado el «Apóstol de Andalucía». Renovador de la Iglesia, se anticipó a las reformas del Concilio de Trento. Estuvo en relación con los grandes santos españoles de su época (Ca. 1499-1569).

LA ORACIÓN UNIVERSAL

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la familia reunida.

Hermanos, alegres por la resurrección del Señor Jesús, oremos junto a toda la Iglesia diciendo:

R Te rogamos, óyenos.

Para que la Iglesia contribuya a la promoción y liberación evangélica de nuestra sociedad. *Oremos al Señor. R*

Para que, con actitud de misericordia, el Papa y nuestro obispo testifiquen que Cristo ha vencido el pecado y nos ha merecido la vida verdadera. *Oremos al Señor. R*

Para que el Espíritu Santo derrame abundantemente sus dones en los que han sido incorporados a la Iglesia y los haga testigos del evangelio. *Oremos al Señor. R*

Para que exista entendimiento entre todos los hombres, naciones y razas. *Oremos al Señor. R*

Para que los misioneros, médicos, maestros y todos los que sirven a los más necesitados experimenten su recompensa en Cristo. *Oremos al Señor. R*

Para que nuestro amor sea generoso y no pongamos barreras a lo que la caridad nos exige. *Oremos al Señor.* **R**

Escucha nuestras oraciones, Señor, enséñanos a amar y a permanecer unidos a ti, para que un día podamos disfrutar de la gloria que Cristo nos mereció. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R Amén.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos diga Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio,
santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar la antifona mariana propia del tiempo de Pascua o cualquier otro canto conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

Regina caeli laetare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.

V Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.

R Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque aquel a quien mereciste llevar, aleluya.
Resucitó según su palabra, aleluya.
Ruega a Dios por nosotros, aleluya.

V Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.

R Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Durante este momento difícil, MAGNIFICAT se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión en línea para ayudar a la gente a rezar desde casa.

www.magnificat.com/gratis